ANEXO FINAL · MINICURSO «APRENDAMOS A PREDICAR»

EL SERMÓN ES COMO PREPARAR UNA BUENA COMIDA

¡Antes de servirlo, tienes que haberlo probado!

01 · ME INTERESO

¿Servirías una comida que nunca has probado?

Imagina que un cocinero elige ingredientes, prepara un plato y lo sirve sin comprobar su sabor. Tal vez sea atractivo, pero no sabe si realmente alimentará a sus invitados. Algo parecido puede ocurrir con un sermón: podemos reunir textos, escribir ideas y hablar con soltura sin permitir que el mensaje llegue primero a nuestro propio corazón.

Objetivo observable: Al terminar esta separata podrás revisar un sermón con cinco preguntas, identificar una enseñanza que necesites vivir y redactar una aplicación personal antes de predicar a otros.

Para pensar

¿Has escuchado alguna vez una predicación que te haya conmovido porque notaste que el predicador creía y vivía lo que decía? ¿Qué la hizo diferente?

02 · COMPRENDO

Cinco secretos del cocinero espiritual

1 · ESCOGE BUENOS INGREDIENTES
La Biblia es el alimento de referencia. Selecciona pasajes que realmente enseñen el tema; lee su contexto y no armes un sermón con versículos aislados.

2 · COCINA CON PACIENCIA
Lee, pregunta, compara, medita y ora. Organiza tus enseñanzas con cuidado. Las buenas ideas necesitan tiempo para madurar.

3 · PRUEBA LA COMIDA PRIMERO
Antes de predicar el perdón, examina cómo estás perdonando. Antes de hablar sobre la oración, busca a Dios en oración. La verdad debe alimentar primero tu vida.

4 · SIRVE CON AMOR
La preparación no termina en el contenido: importa cómo lo compartes. Habla con respeto, humildad, sencillez y genuino interés por las personas.

5 · PROCURA QUE ALIMENTE
No te conformes con impresionar. Asegúrate de que los oyentes comprendan el texto, sepan cómo aplicarlo y sean invitados a responder a Dios libremente.

Fundamento bíblico: Esdras 7:10 presenta a un maestro dedicado a estudiar, practicar y enseñar la ley de Dios. En Jeremías 15:16, el profeta describe la palabra divina como algo que «comió», una imagen de recepción interior. La metáfora culinaria de esta separata es una aplicación pedagógica, no una receta literal dada por esos pasajes.

03 · OBSERVO

El mismo tema, dos maneras de prepararlo

Tema del sermón: «Aprendamos a perdonar». Pasajes para estudiar: Efesios 4:31–32; Mateo 18:21–35; Colosenses 3:12–13.

Versión apresurada

El predicador busca tres textos, escribe «debemos perdonar» y prepara un llamado para que todos perdonen. Sin embargo, no se detiene a examinar su propia actitud hacia alguien con quien está disgustado. Ha preparado ideas para decir, pero todavía no ha permitido que la enseñanza lo confronte.

Versión que primero se alimenta

El predicador estudia qué enseña cada pasaje en su contexto. Después se pregunta: «¿A quién guardo resentimiento? ¿Qué paso de reconciliación sería prudente y respetuoso?». Ora, reconoce su necesidad de la gracia de Dios y busca dar un paso concreto hacia el perdón. Entonces prepara el mensaje con humildad: habla como alguien que también necesita aprender.

> Importante: Vivir el mensaje no significa haber alcanzado la perfección ni exigir reconciliación en situaciones de abuso o peligro. Significa dejarse corregir por la Palabra y practicarla con prudencia y verdad.

Lo que cambia

El contenido puede ser parecido, pero la actitud es distinta. En la segunda versión el predicador no se coloca por encima de la iglesia: reconoce que él también necesita el alimento espiritual que está compartiendo.

Escribe una diferencia que hayas identificado:

04 · PRACTICO

La receta de mi próximo sermón

Escoge uno de tus sermones ya preparados o uno de los títulos del banco anual. Completa esta ficha antes de predicarlo.

1. Ingredientes: título y tres pasajes bíblicos

2. Cocción: ¿qué enseñan los textos en su contexto?

3. Prueba: ¿qué verdad necesito aplicar primero en mí?

4. Amor al servir: ¿cómo comunicaré sin humillar ni presionar?

5. Alimento: ¿qué decisión práctica invitaré a tomar?

05 · ME EVALÚO

¿Ya he probado mi propio sermón?

Marca estas afirmaciones después de leer y revisar el mensaje:

☐ Comprendo el mensaje principal de los textos en su contexto.

☐ He orado para que Dios ilumine mi estudio y transforme mi corazón.

☐ Puedo expresar en una frase lo que el sermón significa para mí.

☐ He identificado al menos una acción personal que debo realizar.

☐ Estoy procurando vivir lo que voy a enseñar, con humildad.

☐ Mis ejemplos y mi lenguaje muestran amor y respeto.

☐ La aplicación final es clara, realista y fiel a la Biblia.

☐ Mi llamado invita a una decisión sin presión ni manipulación.

Reflexión personal

¿Qué enseñanza me está costando vivir?

¿Qué puede cambiar en mi predicación si primero practico esa verdad?

Recuerda: No necesitas ser perfecto para predicar; necesitas ser enseñable. El alimento que compartes también es para ti.

06 · ME COMPROMETO

Siete días para probar antes de servir

☐ Domingo: elijo el sermón y oro por iluminación.

☐ Lunes: leo los tres textos en su contexto.

☐ Martes: escribo la enseñanza principal de cada pasaje.

☐ Miércoles: identifico qué debe cambiar en mi vida.

☐ Jueves: practico una acción concreta y prudente.

☐ Viernes: preparo el llamado con amor y sin presión.

☐ Sábado: repaso el mensaje y agradezco lo que aprendí.

Mi evidencia de aprendizaje

La verdad bíblica que quiero vivir esta semana es:

La acción concreta que realizaré, y cuándo:

¿Con quién revisaré mi avance o qué anotaré para comprobarlo?

Compromiso: «No prepararé sermones solo para llenar el púlpito. Primero escucharé la Palabra para mí; después la compartiré con estudio, gratitud y amor».

«No sirvas un sermón que no hayas probado primero. Estúdialo, vívelo, disfrútalo, ponle amor y después compártelo».

Para profundizar: Esdras 7:10; Jeremías 15:16; Santiago 1:22–25; 1 Timoteo 4:15–16.